



Tubo de ensayo

Thierry Ways

## Inoportuna y contradictoria

**L**a política económica del Gobierno, según se colige de sus anuncios y del proyecto de reforma tributaria, es ideológica, inoportuna, contradictoria y, por tanto, alarmante. Urge que la ciudadanía entienda hacia dónde nos llevan y se pregunte si está de acuerdo.

Comienzo por el impuesto a los alimentos 'ultra' procesados, muchos de los cuales no tienen nada de 'ultra', sino que son simples procesados, como señalé en una columna anterior (por transparencia con el lector resalto, como aquella vez, que trabajo en una de las industrias afectadas). ¿Tiene lógica que Colombia vaya a aumentar artificialmente el precio de la canasta alimenticia de millones de personas justo cuando el FMI dice que, en lo económico, "lo peor está por venir"? ¿A quién se le ocurre, con la inflación más alta del siglo y el dólar más caro de la historia, subirle impuestos a la comida?

No menos absurdo es el panorama energético. Colombia no es un emisor significativo de CO<sub>2</sub>: producimos menos del 0,3 % mundial. Por tanto, marchitar la industria de hidrocarburos a punta de impuestos y decisiones ejecutivas, como anhele este gobierno, no tendrá ningún efecto en el cambio climático. Pero sí hará que los importadores de combustibles fósiles -que seguirán existiendo por mucho tiempo- no nos los compren a nosotros. El país tendrá menos ingresos y el peso, cuyo valor frente al dólar depende de esas exportaciones, se debilitará aún más, pulverizando nuestro poder adquisitivo.

Y eso no lo es todo. Volvemos dependientes de derivados del petróleo y de gas natural extranjeros atenta contra los proyectos estratégicos del propio gobierno: por eso digo que su política es contradictoria. Me refiero a la reforma agraria y a la llamada 'reindustrialización'.

El gas natural es un insumo clave en la síntesis del amoníaco. Y este, a su vez, provee el nitrógeno a gran parte de los suelos productivos del planeta. El 50 % de la humanidad come gracias a fertilizantes sintéticos a base de amoníaco. Eso no va a cambiar por ahora. Y si algo les ha enseñado a los países la crisis derivada de la guerra en Ucrania, es la virtud de reducir su dependencia en materia de abonos. Si Colombia quiere hacer una verdadera revolución agrícola, en lugar de frenar la exploración de gas, debería aspirar a tener suficiente para impulsar su propia industria de fertilizantes.

Sin petróleo tampoco hay paraíso. La potencia que requieren los tractores y las cosechadoras combinadas que mueven la agricultura moderna solo se obtiene a partir del diésel. No existen todavía buenas alternativas. Tampoco para los camiones y buques que transportan los alimentos de la finca a su destino.

En cuanto a la reindustrialización, si el Gobierno le apunta a desarrollar la industria pesada, debe considerar que muchos de esos procesos requieren fuentes de energía abundante y barata, como el carbón o, preferiblemente, el gas.

No se trata de oponerse a la transición energética, que es necesaria, sino de exigir que se haga responsablemente, pues, mal hecha, nos puede hundir en la miseria. El mundo está avanzando en la creación de alternativas a los hidrocarburos, pero estamos a décadas de reemplazarlos para todos los usos; para algunos, quizá no se puedan reemplazar nunca. ¿Qué sentido tiene participar en la carrera con los tobillos amarrados? Si Colombia quiere progresar, bajo la visión de este gobierno o de cualquier otro, necesita contar con las materias primas indispensables para el progreso.

Pero el Gobierno parece sordo a estas realidades, que son inexorables. Solo queda exigirle al Congreso, entonces, que se tome en serio su función de contrapeso institucional y modifique o rechace estos fatales propósitos, tanto en la actual reforma fiscal como en futuros proyectos de ley.

“

Solo el Congreso puede ponerle freno a esta política económica ideológica, inoportuna y contradictoria.